



El Moñudo.

HISTORIA NATURAL.

EL MOÑUDO.

Este pájaro, que no está comprendido entre las aves viajeras, emigra sin embargo durante el invierno hacia los países próximos al ecuador, y en la primavera vuelve á aparecer entre nosotros, cierto de que no sufrirá la carestía de víveres que el invierno trae consigo.

Los pájaros con moños prefieren las llanuras á los territorios montuosos y llenos de maleza; pero lo que mas les gusta son los sitios húmedos y pantanosos. Siempre en movimiento, corren de acá para allá, hundiendo su delgado pico en el suelo cenagoso para estraer los gusanos y moluscos. Tambien cogen insectos, para lo cual vuelan de mata en mata, y se suspenden en los troncos á fin de atrapar al gorgojo que se oculta debajo de las hojas.

El moñudo no se cuida de la buena construccion del nido, y lo coloca indistintamente en el tronco de un árbol carcomido, en la hendidura de las rocas, ó en los agüeros de los edificios abandonados. Este nido está fabricado con musgo ó paja, en derredor de cuyo material forman un montoncito de polvo, carcoma ó tierra, y en él permanece fija la hembra empollando muy solícita sus huevos, que suelen ser cuatro ó cinco, y son blanquecinos con manchas oscuras. El macho va á buscar el sustento mientras tanto, ó permanece junto al nido, alegrando á su compañera con sus tiernos cantos.

Los moñudos temen muy poco la aproximacion del hombre, y aun ha habido algunos que se han dejado coger con la mano: domesticados, limpian un jardin de

insectos, pero es preciso preservarlos del frío so pena de verlos morir muy pronto.

La carne y gordura de estos pájaros no son de buen gusto; pero con todo los matan los cazadores, ya por pura diversion, ya por lucir entre las demas piezas una ave tan hermosa y adornada con un moño tan lindo.

Habíase creído que el moñudo llevaba hasta un extremo maravilloso el amor filial; pero los viajeros y naturalistas afirman de comun acuerdo que rara vez se reunen estos pájaros en familia en sus emigraciones de un punto á otro del globo, y que no se advierten en ellos las virtudes sociales de la mayor parte de las aves de paso.

Los caracteres generales de la especie de los moñudos son notables. El pico es largo, triangular, comprimido y ligeramente arqueado; la mandíbula superior es mas larga que la inferior; las ventanas de la nariz son obaladas y abiertas; tienen cuatro dedos, tres anteriores cuyo extremo está unido al del medio hasta la primera articulacion, y otro posterior cuya uña es casi recta; las alas son medianas, y la cola se compone de diez rectrices iguales.

Los caracteres del moñudo comun son los siguientes: las partes superiores de un color rojo avinado con una faja negra transversal; las rectrices de las alas negras, orilladas, rayadas de un color blanco y amarillento, de modo que aparecen cinco fajas cuando están plegadas las alas; las *remigias* negras con una gran mancha blanca en sus tercios; la cabeza guarnecida por la parte superior de una doble línea de largas plumas de color rojo anaranjado, terminadas de negro, á cuyo color precede una mancha blanca (estas manchas no existen cuando el pájaro tiene poco tiempo) las partes inferiores de color ceniciento rojizo, con líneas oscuras en los muslos, el vientre blanco; los pies rojizos, lo mismo que el pico, el cual tiene la punta negra. Los colores de las hembras son menos vivos, y por último los machos tienen de diez á once pulgadas de longitud.

HISTORIA SAGRADA.

REINADO DE EZEQUIAS.

IV.

Muerte de Ezequías.

Ezequías se vió rico, poderoso y glorioso; su nombre se hizo temible á sus vecinos, y se extendió á las naciones mas remotas.

En medio de estos triunfos, penetró el orgullo en su corazon: así es que descuidó el culto del Señor, y muchas veces hablaba de la gloria que habia adquirido, olvidando que la debia á Dios.

El Todopoderoso resolvió castigarle, y se vió al pobre príncipe dar á los gloriosos de la tierra un ejemplo notable de la fragilidad humana.

Merodach ó Berodach-Baladan era entonces rey de Babilonia; oyó hablar de la derrota de los asirios y de las maravillas que el Señor habia llevado á cabo en favor de Ezequías, por lo cual le envió cartas de felicitacion y magníficos regalos.

Ezequías sintió tan grande alegría con aquella embajada que recibió á los diputados de Berodach con extremada magnificencia, complaciéndose en mostrarles sus tesoros, sin pensar en dar gracias al que se los habia dado.

Isaías criticó su conducta, y el rey comprendió cuan culpable era: imploró su perdon y con su arrepentimiento desarmó la cólera de Dios.

Ningun enemigo turbó la paz de su reinado, se ocupó en expiar sus culpas por medio de buenas obras, y murió en la paz del Señor.

Os hemos contado , amables niños , con extension la vida de Ezequías á fin de mostraros cuanto puede influir sobre los malos el ejemplo de una vida santa y piadosa.

Habeis visto al reino de Judá tan corrompido , tan criminal bajo el imperio de sus impíos reyes , arrepentirse de pronto al ver la conducta del piadoso Ezequías.

Jamás olvideis , oh niños , que cuando obrais mal , no solo os perdeis á vosotros mismos , sino que os haceis mas culpables por el triste ejemplo que dais á los que os rodean.

No imiteis la debilidad de Ezequías , ese príncipe tan piadoso y tan santo por otra parte; si sois ricos , si obteneis triunfos , no os glorieis de ello; pensad que á Dios debeis esa riqueza y esa gloria , y como os las ha dado , así puede arrebatároslas.

Sed pues modestos y humildes en la prosperidad; sumisos y respetuosos si la desgracia os agovia , y estad seguros , amados niños , que recibireis el premio de vuestra buena conducta.

Leed con atencion la historia del santo varon Tobías y la del piadoso Ezequías : en ella encontrareis hermosos ejemplos de piedad , valor , resignacion y sumision á la voluntad celeste. Ponedlos en práctica , y os atraereis las bendiciones del Señor.



LUIS DOBAÑA.

Por su fecunda riqueza, su abundante y lujosa vegetación, sus hermosas aguas y sus sitios pintorescos, Ronda merece ser citada entre las regiones mas bellas de España. Sembrada la *Serranía* de deliciosas casas de campo, cubierta de preciosos vestigios de monumentos, animada por arrebatadores paisajes, esas comarcas presentan á las miradas del viajero observador el mas magnífico panorama y los cuadros mas variados. Situada bajo el influjo de una atmósfera templada, vivificada por los rayos de un hermoso sol meridional, su agricultura florece y prospera, reinando en aquel pais un movimiento comercial muy productivo.

Ahora vamos á contaros un suceso que acaeció en las cercanías de Ronda habrá unos tres años. — Cristóbal Dobaña y su esposa, ricos labradores y cosecheros, vivían por temporadas con un hijo de trece años, en un bonito cortijo situado á una media legua de Ronda. Un dia concurren Dobaña á una feria que se celebraba en un pueblo inmediato, con el objeto de vender muchas cabezas de ganado de cerda, y como fuese muy tarde cuando realizó la venta, creyó sería una imprudencia ponerse en camino de noche con una cantidad respetable de dinero. Estaba pues resuelto á esperar la mañana siguiente, cuando su hijo Luis, combatió vivamente su proyecto.

«Nada arriesgamos, dijo, y por otra parte, si alguno se atreviese á atacarnos, yo me encargo en despacharlo al otro mundo.»

Al ver el aire marcial de su hijo, Dobaña se sonrió, y queriendo no mostrar menos valor que un niño, se puso inmediatamente en camino. Al cabo de una media hora ya estaba de vuelta en su cortijo, y como estubiese cansado acostóse apenas llegó, despues de guardar el dinero en un arca cuya llave tuvo cuidado de quitar.

Hacia algunas horas que Dobaña dormía profundamente cuando despertó sobresaltado al oír los pasos precipitados de muchos individuos que andaban en su cuarto. Eran ladrones que habían espiado á Dobaña á su vuelta, y que aguijoneados por la importancia de la suma que llevaba consigo, engañando no se sabe cómo la vigilancia de los perros del cortijo, habían forzado la puerta exterior con el auxilio de una ganzua, y penetrado en la casa.

Saltar de la cama, dar un grito de alarma, llamar á su mujer y á los criados, buscar su escopeta, todo esto fue para Dobaña obra de un instante; pero sus gritos fueron inútiles, porque á su mujer no la dejaban moverse, y sus criados ó estaban en las cuadras ó los habían atado. Turbado, fuera de sí no sabía que partido tomar, cuando de repente se arrojan en su cuarto tres hombres armados, le amenazan con sus puñales, y con voz imperiosa le dicen que entregue la llave del arca.

A Dobaña no le faltaba valor; pero hay circunstancias en que el hombre mas determinado y atrevido se ve obligado á ceder. Dobaña se encontraba justamente en uno de esos casos en que la superioridad del número hace inútil y aun peligrosa toda resistencia. Capituló pues y los veinte mil rs. pasaron á poder de los ladrones, los cuales se retiraron despues de trastornarlo todo, y convencerse de que no quedaba ningun objeto precioso.

Esta escena causó á Dobaña una impresion profunda, y mas de una hora corrió antes que su esposa recobrase el sentido. Unicamente Luis conservaba toda su sangre fria, toda su presencia de espíritu. Inaccesible al temor, todo lo habia oido con una calma superior á su edad, y luego que se retiraron los ladrones, se vistió de prisa, siguió sus huellas, y sin calcular los peligros que podia correr, sin dejarse asustar por la profunda oscuridad que le rodeaba, saltando con rapidez los arroyos y las paredes de las cercas siguió á unos cien pa-

sos de distancia á aquella cuadrilla de malhechores nocturnos, ya ocultándose detrás de los árboles, ya andando como un cuadrúpedo por miedo de ser descubierto.

Había andado de este modo una legua, cuando vió entrar á los ladrones en una casucha medio derribada. Luis Dobaña se acercó á ella, se encaramó á una ventana, miró por las rendijas y prestó el oído.... Bien pronto brilló en el aposento una luz, y aparecieron las llamas de una buena lumbre. Los ladrones se repartieron el botín, y sacando de unas alforjas pan, jamón y una gran bota de vino, se pusieron á cenar con el mayor descuido del mundo.

Luis Dobaña no quiso perder tiempo: calculó que en una hora podía estar en Ronda, y así se puso en camino al instante. Luego que llegó se dirigió á casa del juez de primera instancia, le contó los hechos, y le pidió auxilio.

Hízolo así el juez, y á eso de las tres de la mañana ya estaba cercada por todas partes la casucha. Derribada la puerta, penetraron en lo interior, y qué triste, qué asqueroso espectáculo se presentó á las miradas de todos!... En medio de los restos de la cena, los ladrones yacían tendidos completamente borrachos, hallándose sumergidos en una inmovilidad completa merced al causancio del día anterior y el esceso de la orgia.

Costó sumo trabajo despertarlos, y sorprendidos de este modo de improviso, no hallándose en estado de hacer resistencia, todos se entregaron sin escepcion, devolviendo el dinero que habían robado.

Conducidos al instante á la cárcel de Ronda, de allí salieron para el presidio de Málaga, donde debían espiar su delito. De este modo supo un chico de trece años, gracias á su inteligencia y valor, librar á la comarca de una cuadrilla de malhechores, cuya audacia habria crecido con la impunidad.

CIEN MARAVILLAS EN UN VASO DE AGUA.

¡Cuántas cosas sublimes contienen las ciencias! La astronomía y el movimiento regular de los astros, la historia natural y sus tres reinos, la mecánica y sus mil máquinas, la agricultura y sus inmensos productos, y otras muchas que no nombramos.

Poco á poco os hemos ido iniciando en el conocimiento de esas diferentes ciencias, y hoy nos permitiréis que hagamos una escursión menos científica que divertida al dominio de la física y de la química, no porque tengamos ambición de elevarnos con vosotros hasta sus altísimas regiones, sino porque nos proponemos tratar de la cosa más simple del mundo, de *un vaso de agua*. Sí, vamos á enseñaros cien y cien maravillas en un vaso de agua.

Una de esas noches de invierno, tan largas y fastidiosas para los desocupados, tan agradables y cortas para los aficionados al trabajo y el estudio, D. Anselmo Llanos contaba á sus hijos los curiosos experimentos á que había asistido en el laboratorio de un químico amigo suyo.

«Papá, dijo Teodoro, ¡qué lástima no tenga V. un laboratorio como el de ese señor! ¡me gustaría tanto ver todas esas cosas!

—Sin laboratorio se pueden hacer varios experimentos á cual más lindos, dijo Llanos: los que parecen más sencillos suelen ser más curiosos, y así estoy seguro de que ni siquiera sospechas todas las maravillas que contiene un vaso de agua.

—Bah! exclamó Petrita, que ocupada en vestir su muñeca, no perdía una palabra de lo que decían; no creo tenga mucho que ver un vaso de agua.

—Haces mal en pensar así, replicó Llanos. Como todavía es temprano, voy á hacer delante de vosotros algunos de los prodigios á que aludo.

Llanos mandó que le llevasen un vaso de agua, en el cual arrojó un pedacito de fósforo de cal; unos instantes despues se elevaron sobre la superficie del agua pequeños globulitos que apenas salian hacian esplosion, produciendo un humo blanco.

«Ya veis, hijos mios, dijo Llanos, que es un error creer que el fuego y el agua son enemigos irreconciliables, pues nada es mas facil que sacar fuego del agua ó agua del fuego. Ahora vereis salir llamas de este vaso de agua.»

Mientras hablaba habia disuelto un poco de fósforo en una cucharada de espíritu de vino; mojó un terron de azucar en esta disolucion, despues echó esta azucar en el vaso de agua y sopló las bugías. Al instante se inflamó el agua, y soplando D. Anselmo sobre este agua proyectó sucesivamente una luz viva por toda la sala. Los niños, casi asustados con este fenómeno, se estrechaban el uno contra el otro, y solo espresaban su admiracion con cortas exclamaciones. Su padre encendió de nuevo las bugias, y mandó traer un plato de zinc y un cubilete de plata. Habiendo llenado el cubilete de agua pura, lo colocó sobre el plato, y dijo á los niños que probasen el agua sin tocar al cubilete de otro modo que con los labios; Teodoro y Petrita bebieron algunos tragos y no la encontraron ningun gusto.

«Ahora, dijo D. Anselmo, mojad las manos, ponedlas asi mojadas sobre el plato de zinc y bebed al mismo tiempo.»

Asi lo hizo Teodoro, y apenas tocó el agua con los labios, exclamó rechazándola que estaba horriblemente agria. Petrita la probó despues, y declaró que aquella agua la abrasaba la garganta. Luego ambos se enjugaron las manos y bebieron hallando muy buena el agua.

«Esto proviene, dijo el padre, de que el zinc y la plata, que se oxidan (se enmohecen) lentamente cuando estan aislados, se oxidan al contrario con gran rapidez cuando se ponen en contacto, y este contacto existe desde el momento que tocais el zinc con vuestras manos moja-

das, al mismo tiempo que vuestros labios se mojan con el agua contenida en la plata.

«Ahora voy á remplazar la bugía que nos alumbra con este vaso de agua.»

Puso el agua en una redomita, añadió un poco de limadura de hierro y unas gotas de ácido sulfúrico, y después la tapó con un tapon de corcho atravesado por un tubito de vidrio afilado. Algunos minutos después aproximó la bugía al tubo, y salió de él una llama azul sobrado fuerte y viva para poder apagar las bugías colocadas en la mesa del químico. Los dos niños no se cansaban de admirar aquel prodigio: hacer una luz tan hermosa con un vaso de agua!

«Pues bien, hijos míos, dijo Llanos, esta es una de esas mil maravillas que todos los días teneis á la vista sin imaginarlo siquiera: el agua es un compuesto de dos gases, el hidrógeno y el oxígeno; para que el hidrógeno se desprenda, basta echar en el agua pedazos de zinc ó hierro y un poco de ácido sulfúrico, como yo lo he hecho: la luz que os sorprende tanto no es otra cosa que la que alumbra en el día algunas tiendas de la calle del Carmen. He aquí ahora otra prueba del peso del aire.»

Llanos volvió á llenar un vaso de agua, puso en seguida sobre el orificio de este vaso lleno hasta los bordes una hoja de papel; después volvió el vaso aplicando la mano sobre el papel para sostenerle, y el agua no cayó.

«Aquí también se vé el efecto del aire, dijo el químico; su peso obra sobre el papel, y rechaza el agua hacia el fondo del vaso. También son muy curiosos los efectos de la dilatación del agua. Dame tu cañoncito de cobre, Teodoro; voy á cargarlo con agua, ya verás como en ciertos casos puede este líquido remplazar á la pólvora.»

Tapado el oído del cañon con un alfiler hecho entrar á la fuerza, llenó de agua dos terceras partes de él, y cerró el orificio con un tapon muy unido. Llanos puso en seguida la culata del cañon en medio de un hornillo lleno de carbones ardiendo, y diciendo á los niños que se apartasen un poco para evitar una desgracia, siguió ca-

lentando el cañon: cuando el agua empezó á hervir se fué dilatando, hasta que habiendo adquirido el vapor bastante fuerza, el tapon que cerraba el orificio del cañon saltó al techo con un ruido igual al de un pistoletazo.

«Ved aquí, hijos míos, prosiguió Don Anselmo, los efectos del vapor, el cual es hoy el mayor poder que se conoce. El agua es incompresible, es decir, que no hay fuerza que pueda hacerla disminuir de volúmen; pero puede dilatarse de un modo prodigioso mil setecientas veces su volúmen primitivo: de este modo un vaso de agua puede producir mil setecientos vasos de vapor.— Pasemos á otra cosa.»

Llanos mandó traer cuatro vasos, uno lleno de agua y los otros tres vacíos, y él mismo enjuagó estos últimos con el contenido de muchas redomas que sacó de su gabinete: en seguida echó unas gotas de cierto licor en el vaso lleno de agua, cuya agua tomó en un instante un hermoso color encarnado.

«Ved aquí, dijo sonriendo, vino que tiene muy buen semblante; sin embargo, si os gusta mas el blanco, será muy fácil complaceros.»

Derramó el líquido en uno de los otros tres vasos, y de encarnado se convirtió en blanco.

«Oh; papá, dijo Petrita, creyendo coger á su padre, ha andado V. muy deprisa, pues yo le quería encarnado.»

Vertió el agua en un vaso, y al instante volvió á tomar su color de escarlata.

«Es preciso complacer á todo el mundo, prosiguió, y si hubiese alguno que lo quisiera mejor negro, le daría gusto con solo hacer esto.»

Del tercer vaso pasó el líquido al cuarto, y en un abrir y cerrar de ojos se convirtió en negro como tinta, con gran sorpresa y alegría de los niños, quienes se reían y palmoteaban.

«Es verdad que soy un gran hechicero? dijo Llanos.

—Ciertamente esto es maravilloso, mi querido papá, respondió Teodoro.

—Pues bien, amigo mío, desde hoy tú mismo podrás hacer estos prodigios. He arrojado en el agua un poco de

infusion de palo de India, y se ha vuelto encarnada; este licor encarnado lo he derramado en un vaso enjuagado con vinagre muy fuerte, y ha desaparecido el color; enjuagado el tercer vaso con una solucion de potasa, ha vuelto á aparecer el encarnado, y enjuagado el cuarto con una disolucion de alumbre, el encarnado se ha transformado en negro.... Y basta por hoy, amigos míos, sin que por eso os vayais á figurar que estas son todas las maravillas que contiene un vaso de agua, hay otras que podreis ver algun dia, con la condicion de que no olvideis las lecciones de esta noche. Y ahora, Petrita, no tenia yo razon? Todo cuanto nos rodea es un prodigio, queridos niños, y las grandezas de la naturaleza así como del arte manifiestan sin cesar la gloria y el poder de Dios.»

INSTINTO DE LOS ANIMALES.

Habrà una docena de años que todos los dias iba á la plaza de palacio un perro, se colocaba entre los músicos del cuerpo que entraba á dar la guardia, andaba con ellos y con ellos se detenía. Despues de la parada desaparecia hasta la mañana siguiente á la misma hora, en que volvía á palacio.

La constante aparicion de aquel perro y el placer singular que al parecer le causaba la música, llamaron la atencion de los músicos, quienes, no sabiendo su nombre, le pusieron el de *Parada*.

A poco todos le acariciaban y aun convidaban á almorzar. El que queria tenerle le decia acariciando—

le: *Parada*, vendrás á almorzar conmigo. Estas palabras eran suficientes; el perro seguía á su huésped, comía alegremente y con muy buen apetito, y concluido el almuerzo, tan constante en sus gustos como en su independencia, el amigo *Parada* tomaba las de Villadiego sin que nadie pudiera detenerle. Por la noche se dirigía al teatro del *Príncipe* ó al de la *Cruz*, entraba á la orquesta sin cumplimiento, se colocaba en un rincón, y no salía de él hasta que se acababa la función.

No sabemos si ese perro vivió mucho tiempo, y si perseveró en sus costumbres; pero su figura, su nombre y reputación están aun muy presentes en la imaginación de algunos músicos que lo vieron, siendo testigos mas de una vez de la singularidad de su carácter.

En medio de un estanque que contenía una porción de cisnes, había una especie de jaula cercada de una tabla á flor de agua, á fin de que pudieran retirarse á ella, particularmente de noche. A eso del medio día, á la sazón en que el sol vibraba sus ardientes rayos sobre la tabla, un pececillo saltó sobre ella, y no teniendo fuerzas para volver á entrar en su elemento, permaneció al aire libre expuesto á perecer.

El animalito palpitaba de dolor, cuando uno de los cisnes lo descubre, nada con la mayor celeridad, llega, coge al pez con el pico, y le pone en el estanque, sumamente contento por haber devuelto á la vida á un compatriota suyo.

Este rasgo de un ave para con un animal de clase y género tan diferentes, es digno de admiración. El sujeto que nos comunica estos hechos, dice que hubiera deseado fuese mas familiar el cisne, y hubiera ido á la orilla á fin de acariciarle. Añade que dejó con pesar aquel sitio en que un cisne acababa de dar un bello ejemplo de humanidad.

Por lo que hace á nosotros, aunque se hallan en la historia natural de los animales muchas acciones dignas de elogio, confesamos que no conocíamos nada de particular en los cisnes, y estas aves que por su extrema blancura y su magestuoso garbo son el adorno de las fuentes y estanques, nos parecen ahora recomendables por títulos aun mas preciosos.



AL PADRE JOSE DE CALASANZ RODRIGUEZ,

Director de las Escuelas Pías,

En el día de su Santo.

Permitidme, padre mio,
Humildoso llegue á vos,
Que tan noble como *pío*
Vais de *Calasanz* en pos.

¿No ha de resonar mi acento,
Dulce padre, en este día,
Cuando dentro el pecho siento
Un torrente de armonía?

Fuera ingrato por demás,
Ruin y menguado fuera,
Si de una lira al compás
Mi pobre voz no se oyera.

Mas ¡ay de mí! no me es dado
Decir en bellas canciones
Cuanto afecto hay encerrado
En mil tiernos corazones.

Y es que el cariño sofoca
La inspiracion, aunque ardiente:
¿Cómo pronunciar la boca
Todo lo que el alma siente?

Vos que tan bien penetrais
De un alma tierna el secreto,
Ni mi cariño ignorais
Ni mi profundo respeto.

Por eso, ya que no puedo
Como merecis leerlos,
Mi laud dejando quedo,
Conténtome con amaros.

JOSE MUÑOZ Y GAVIRIA.

